

# Históricas Digital

María Elena Vega Villalobos

“Introducción”

p. 13-20

*Epigrafía maya*

*Iniciación a su estudio*

María Elena Vega Villalobos (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2024

152 p.

Figuras y mapas

(Históricas Comunicación Pública 16, Introducciones)

ISBN 978-607-30-9062-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de marzo de 2025

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/835/epigrafia-maya.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2025, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

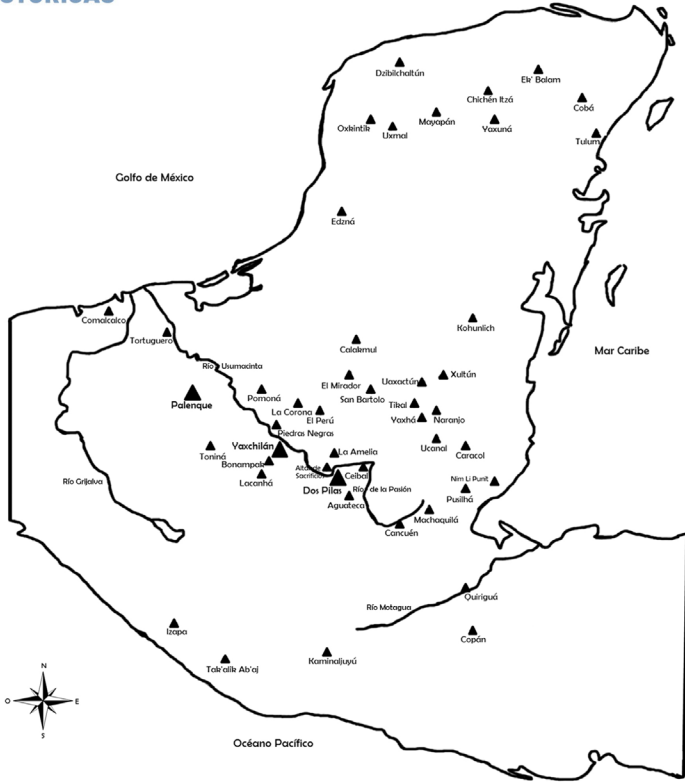


Figura 1. Mapa del área maya que muestra algunas de las principales ciudades del Clásico.

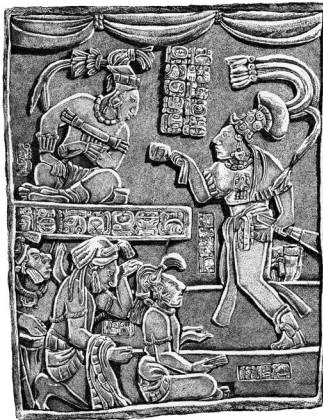


Figura 2. Panel del Museo Kimbell Art, área del Usumacinta. Dibujo de Moisés Aguirre



## Introducción

Durante más de mil años, en buena parte del sureste mesoamericano, los mayas desarrollaron una refinada cultura de palacio con obras plásticas excepcionales que han deleitado al mundo moderno (véase figura 1). En la gran mayoría de las antiguas ciudades, hábiles artesanos y talentosos escultores elaboraron relieves que presentan una serie de signos jeroglíficos que, desde los primeros estudios publicados a finales del siglo XVIII, fueron reconocidos como escritura. Hoy día, estos caracteres – presentes con profusión en monumentos, objetos portátiles, códices y restos arquitectónicos – han sido descifrados y su lectura proporciona información muy diversa acerca de los mayas del periodo Clásico.

Gracias al desciframiento de la escritura jeroglífica y a los significativos avances que ha generado en la comprensión de esta cultura, el análisis epigráfico ha sido incorporado a los métodos de investigación que actualmente constituyen parte de los estudios mayas. La epigrafía proporciona a arqueólogos, historiadores y lingüistas una vía de conocimiento sustancial y asequible de varios aspectos de la antigüedad maya. Su objeto de estudio, los textos inscritos en una gran variedad de soportes, forma diversos *corpora* o cuerpos documentales que aumentan cada día gracias a las exploraciones arqueológicas que se desarrollan en toda el área maya.

La cifra total de los textos jeroglíficos aún se debate, pero se estima que se conocen entre 6000 y 8000 inscripciones, las cuales ofrecen datos sumamente útiles para establecer las líneas dinásticas locales, pues proporcionan fechas, nombres y eventos políticos y religiosos de numerosos gobernantes quienes, de no ser por las inscripciones que comisionaron, hoy serían completamente desconocidos (véase figura 2). Las inscripciones, por ende, permiten reconstruir la historia de numerosas capitales que existieron a lo largo de los siete siglos que duró el Clásico, el periodo de mayor florecimiento de la civilización maya (véase figura 3). Además de la información que nos ofrecen acerca de la geografía política de la zona en la antigüedad, los textos jeroglíficos cubren un amplio espectro religioso de la comunidad; aunque

Figura 3. Cuadro cronológico de la civilización maya

### **Etapa lítica , 33000-5000 a. C.**

La entrada al continente americano ocurrió al final del Pleistoceno. Los grupos humanos que llegaron a través del Estrecho de Bering procedían del noreste de Asia, del Lago Baikal, en Rusia, y avanzaron por el continente de norte a sur.

Debido a que sus primeros asentamientos no han sido ubicados, el modo de vida de estos primeros pobladores sólo puede deducirse.

Así, se ha propuesto que estaban organizados en grupos nómadas dedicados a la recolección de alimentos, como vegetales, a la caza de animales pequeños y medianos, a la marisquería, así como la captura de insectos y larvas.

Su tecnología y herramientas era muy rudimentarias, pero se han utilizado para establecer el desarrollo de las comunidades en tres horizontes culturales: Arqueolítico o Paleoindio (33000-12000 a. C.), Cenolítico Temprano (12000-7000 a. C.) y Cenolítico Tardío (7000-5000 a. C.).

### **Protoneolítico, 5000-2500 a. C.**

Las innovaciones técnicas producidas durante la etapa lítica dieron paso a lo que se ha denominado como una economía de apropiación y cultivos precoces en algunas áreas del continente. El cultivo de granos dio como resultado una residencia más prolongada de los grupos nómadas en zonas específicas.

Las muestras de maíz domesticado más antiguas se han fechado para el inicio de este periodo, y fueron recuperadas en San Andrés, Tabasco.

Asimismo, dadas las transformaciones técnicas, los artefactos y herramientas fueron perfeccionados y empleados con más eficacia en la caza de animales.

La dieta basada en la cacería se vio enriquecida con las cosechas, las cuales dieron paso a un aumento demográfico. La domesticación del maíz (entre 5000 y 4000 a. C.) generó las profundas diferencias culturales que existieron entre Mesoamérica, Aridoamérica y Oasisamérica. Hacia 3000 a. C. el maíz ya se cultivaba en las costas de Belice y Chiapas, así como en la región del lago Yojoa, Honduras.

### **Preclásico, 2500 a. C.-250 d. C.**

Se caracteriza por el desarrollo de comunidades sedentarias, las cuales consolidaron sociedades complejas con economías de producción y sistemas de cultivo. Aquí ya no se siembra ocasionalmente; al contrario, las comunidades se establecen de forma permanente dado que surge la agricultura.

Durante el Preclásico Temprano (2500-1200 a. C.) aparecen sociedades complejas que ya podemos denominar mayas, las cuales intercambiaban, hacían negocios y tributaban. Ya existía una estratificación social.

Figura 3. (cont.)

En el Preclásico Medio (1200-400 a. C.) aparece el urbanismo, con sitios rectores desligados de la producción de alimentos. Se diferencia la arquitectura pública de la doméstica, se realizan ceremonias y rituales. Durante este período, además, surgió la escritura en Mesoamérica.

En el Preclásico Tardío (400 a. C.-250 d. C.) se incrementan las construcciones públicas y las obras hidráulicas, evidenciando un gobierno eficiente y centralizado. Aparecen las dataciones en cuenta larga en el sureste, así como los primeros ejemplos de escritura en el área maya. La modificación craneal se generaliza entre la población.

### Clásico, 250-950/1000 d. C.

Numerosos sitios surgieron y otros se consolidaron durante este período. En el Clásico Temprano (250-600) aparecen elementos arquitectónicos, iconográficos, estilísticos y cerámicos que se cree tuvieron como epicentro la cultura teotihuacana. También, el comercio a larga distancia creció y surgieron economías de mercado muy productivas; las técnicas de manufactura y decoración cerámica se especializaron.

Surgió el linaje Kanu'ul en Quintana Roo, México, a finales del siglo V, el cual dominó buena parte de las tierras septentrionales. En el Clásico Tardío (600-800), la complejidad sociopolítica llevó a un desarrollo sin precedentes, con ciudades colosales y el fortalecimiento de numerosas capitales que evidencian el arraigo del sistema político de los K'uhul ajawtaak, 'señores divinos'. Es en este período cuando se crean la mayoría de las inscripciones jeroglíficas. Durante el Clásico Terminal (800-900/1000) ocurre el denominado colapso maya, cuando la mayor parte de los sitios declina en lo político y en lo demográfico, llevando al abandono de la mayoría de las ciudades. Otras, en cambio, viven un florecimiento, como Chichén Itzá, Cobá y Ek B'alam.

### Posclásico, 1000-1546

A partir del siglo X, se inician las migraciones hacia el sur, las cuales dieron como resultado la expansión del lacandón, itzá y mopán hacia Chiapas, el Petén y Belice. Durante el Posclásico Temprano (1000-1441), la ciudad de Chichén Itzá, que experimenta un florecimiento durante el Clásico Terminal, declina. En el siglo XIII y la primera mitad del siglo XV, Yucatán experimenta el auge y el dominio de la ciudad de Mayapán (1224-1441). La modificación craneal continuó en las costas, pero fue disminuyendo gradualmente hasta casi desaparecer en tiempos de la Conquista.

Durante el Posclásico Tardío (1441-1546), tras la caída de Mayapán, la Península de Yucatán se fragmentó en por lo menos 16 señoríos independientes y complejos, los cuales eran regidos por un gobernante quien detentaba los poderes civiles, judiciales, militares y religiosos, auxiliado por una maquinaria burocrática. Algo similar ocurrió en las tierras altas de Guatemala, fragmentada en sitios independientes como Iximché y Q'umarkaj, la capital del reino quiché.

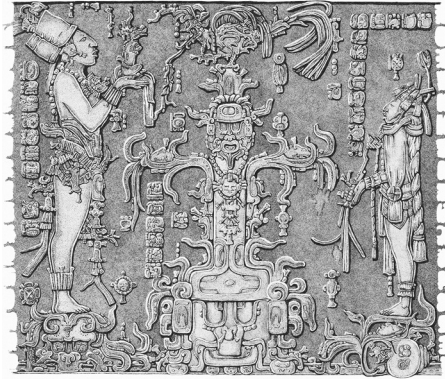


Figura 4. Monumento 159 de Toniná, Chiapas. Fotografía de Pedro Marañón

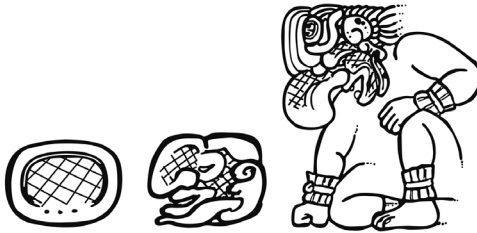


Figura 5. Ejemplos de variantes geométricas, de cabeza y de cuerpo completo del silabograma pa y el logograma K'IN. Dibujos de Rebeca Bautista basados en Marc Zender, 1999

de ninguna manera completo, pues solo se refieren a los estratos sociales más elevados.

Hoy día, los investigadores de la cultura maya usan el término *inscripción* para referirse a los textos jeroglíficos inscritos o tallados en materiales duros, como piedra, hueso, concha, jadeíta o cerámica (véase figura 4). También se utilizan los términos *jeroglífico* y *jeroglifo* –y de manera coloquial *glifo*– para denotar los caracteres escriturarios empleados en la antigüedad, independientemente del material en el que fueran inscritos. Una práctica que no solo se encuentra en los estudios mayas, sino también en las investigaciones referentes a otras culturas mesoamericanas, como la náhuatl, la mixteca y la zapoteca (véase figura 5).

El estudio de las inscripciones se denomina *epigrafía*, un término que proviene del griego antiguo que significa ‘sobre, cerca’ y ‘escritura’. La epigrafía es la disciplina encargada de descifrar,



clasificar, datar e interpretar las inscripciones, una clase especial de fuentes escritas que solo pueden ser analizadas a partir de una serie de conocimientos y técnicas particulares que hacen de la epigrafía una disciplina científica en sí misma. Ésta complementa su método de análisis con la *gramatología*, también denominada *teoría de la escritura*, que tiene como objeto de estudio los sistemas escriturarios, desde sus aspectos formales hasta su funcionamiento, los cuales explica a partir del repertorio de signos, los recursos escriturarios y las reglas de composición que presenta cada sistema.

En América, la epigrafía ha sido la disciplina más utilizada en la decodificación de los sistemas escriturarios indígenas, principalmente a partir del desciframiento de la escritura jeroglífica maya en 1952. Desde entonces, ha generado una serie de estudios formales y detallados del sistema empleado por los antiguos mayas, los cuales han permitido no solo la compilación de un corpus documental significativo sino también un conocimiento profundo de la gramática de las inscripciones.

De manera general, los epigrafistas estudian los registros escritos de las civilizaciones antiguas que fueron grabados en materiales duros. Sin embargo, en los estudios mesoamericanos no se hace una distinción basada en el soporte en que fue inscrito un texto, pues tanto los mayas como otras civilizaciones de esta área cultural utilizaron diversos materiales para fijarlos, como papel, cerámica, hueso, madera, piedra, espinas, concha, estuco, jadeíta y, ocasionalmente, ladrillos de barro cocido. Así, el epigrafista especializado en escritura maya puede trabajar indistintamente textos registrados en códices –elaborados en papel amate– o en estelas –inscripciones talladas en grandes losas que eran colocadas en las plazas y otros espacios abiertos, así como al pie de los templos.

La epigrafía también ha revelado el idioma registrado en las inscripciones, el cual es conocido como *cholano clásico*, *maya clásico* y, más recientemente, *maya jeroglífico*, una propuesta del epigrafista español Alfonso Lacadena. Esas nomenclaturas denotan la lengua de prestigio en la que se redactaron las inscripciones, un idioma que tenía una filiación cholana oriental emparentado con las lenguas cholti y chorti, habladas en Guatemala. El maya jeroglífico fue utilizado como *lingua franca* en toda el área de las Tierras Bajas mayas, aparte de los idiomas vernáculos que se hablaban al interior de los distintos señoríos. No obstante, en algu-



nas inscripciones se han identificado glosas dialectales en otras lenguas mayenses, como el yucatecano, el quicheano, el cholano occidental y el tzeltalano.

Llegados a este punto, una precisión es necesaria. No todos los registros escritos hechos por los mayas fueron grabados en piedra. Contamos con un corpus bastante amplio de textos plasmados en piezas cerámicas –platos, cuencos y vasijas (véase figura 6)– y en artefactos de hueso, concha y jadeíta. En mucha menor medida, se conservan textos en papel y chicozapote.

Contrario a lo que suele pensarse, los mayas no fueron el primer pueblo de América en escribir, pues estudios recientes han mostrado que la escritura es anterior a los registros más antiguos que hoy se conocen de esta cultura. Aunque aún se debate la autenticidad del bloque inscrito conocido como Piedra de Cascajal –datado por algunos autores alrededor del 900 a. C.–, contamos con ejemplos de escritura hallados en las cabezas colosales de San Lorenzo Tenochtitlan, fechadas entre el 1400 y 1200 a. C., varios siglos antes que los textos mayas hallados en el sitio de San Bartolo, Guatemala (véase figura 7). Asimismo, los mayas no fueron los últimos en escribir, pues los códices nahuas, en el Altiplano Central de México, se produjeron en grandes cantidades en la época colonial.

A pesar de que la práctica de erigir monumentos con inscripciones fue común en Mesoamérica, el corpus más grande que ha sobrevivido es maya, y corresponde, con algunas excepciones, al periodo Clásico, desde el siglo III a principios del siglo X después de Cristo. Si contamos los textos realizados en el Preclásico Tardío, entre el 200 y el 100 a. C., podemos decir que los mayas escribieron durante un periodo de mil doscientos años, aproximadamente. Por supuesto, las inscripciones que subsisten muestran los cambios que se produjeron en el idioma durante su uso prolongado, y son una fuente de estudio invaluable para los lingüistas.

Hoy día, conocer las inscripciones es importante para todos aquellos que deseen adentrarse en el mundo y la cultura mayas. Por tal motivo, los colaboradores de esta obra deseamos introducir a los estudiantes de historia y arqueología, principalmente, en el análisis formal de las inscripciones mayas y orientarlos en su estudio. A pesar de que en muchas universidades de México existen las carreras de Historia y Arqueología, solo en dos de ellas



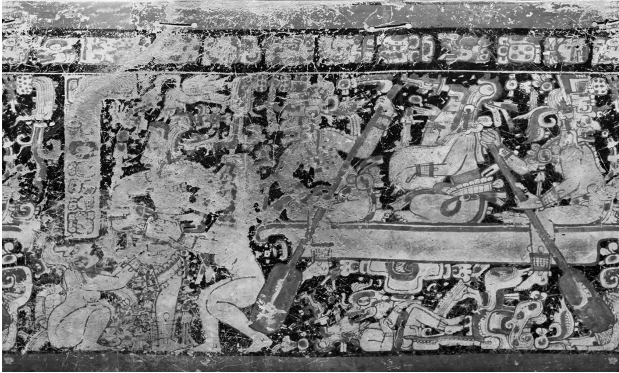


Figura 6. Vaso de los Remeros. Colección del Museo Popol Vuh de la Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Fotografía de Nicholas Hellmuth



Figura 7. Cabeza colosal olmeca. Dibujo de Moisés Aguirre

se imparten cursos de epigrafía maya. Esta escasa tradición de estudios epigráficos ha pesado negativamente en la formación y desarrollo de una escuela mexicana de epigrafía y ha repercutido sensiblemente en la enseñanza. No menos grave es la falta de obras generales y manuales de epigrafía maya escritas en castellano que introduzcan a los alumnos en el ejercicio de esta disciplina. Mi experiencia en la enseñanza de la epigrafía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en talleres impartidos en Guatemala, me ha mostrado la necesidad de contar con un libro de iniciación al tema, escrito en español y dirigido al estudiante universitario.



Mi objetivo principal es proporcionar un manual introductorio para los estudiantes hispanohablantes; es decir, una obra general sobre las inscripciones mayas que les permita conocer la importancia que tienen las fuentes escritas en caracteres jeroglíficos en la reconstrucción de la antigüedad maya. Una adecuada comprensión de los testimonios escritos por los mayas requiere, forzosamente, un conocimiento general de la gramatología y de la epigrafía. Éstas les permitirán desarrollar las habilidades necesarias para comprender las normas empleadas para catalogar, fechar y descifrar los textos jeroglíficos mayas, uno de los sistemas escriturarios mejor comprendidos de la América indígena.

La primera parte de este manual está dedicada a la explicación y contextualización de lo que es un sistema de escritura, tal y como ha sido definido por la gramatología y los estudios generales de la teoría de la escritura. Esta perspectiva universal permite comprender que el análisis de la escritura maya no se restringe al ámbito mesoamericano, sino que se inserta en un estudio general de las escrituras empleadas en la Antigüedad. La segunda parte presenta una introducción al tema de la escritura en Mesoamérica. Posteriormente, el lector encontrará una sección dedicada a la explicación y estudio iconográficos de los monumentos mayas, con la intención de mostrar la estrecha relación que en ocasiones existió entre texto e imagen. Finalmente, la cuarta sección se adentra en la escritura maya, contextualizando su aparición en Mesoamérica. Explica su funcionamiento, las reglas generales para su estudio epigráfico y presenta un silabario, un logogramario y un glosario.

Quisiera expresar mi agradecimiento a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), especialmente a su Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación (PAPIME), el cual ha permitido la creación de este manual en el marco del proyecto titulado “La escritura jeroglífica maya: curso virtual de epigrafía y creación de material docente y de investigación” (PE401021), mismo que se llevó a cabo en 2021. Agradezco igualmente a los colaboradores de este proyecto, a los autores de este manual, así como a Pedro Marañón, Liliana González, Aylín Martínez y Liliana Orozco. Todos contribuyeron de varias maneras en la elaboración de esta obra, la cual, espero, sea útil para los lectores.

María Elena Vega Villalobos